

## ARMONIA Y CONTINUIDAD EN EL PENSAMIENTO DE LEIBNIZ: UNA ONTOLOGÍA BARROCA

### RESUMEN

Todo el enfoque de Leibniz está impregnado del espíritu de su época y se halla en consonancia con él. Son los ideales de la cultura barroca los que animan su pensamiento: armonía, alejamiento de los extremos, profusión ordenada. El principio de continuidad es una plasmación de esos ideales y clave de bóveda del sistema leibniziano. Sólo que ese principio, al entrañar consecuencias como la de que todas las diferencias sean de grado, acarrea resultados que harían derrumbarse el edificio de la armonía preestablecida o, como mínimo, requerirían negar el principio de no-contradicción. Eso no es factible dentro del marco de la filosofía de Leibniz, mas sí es viable en una metafísica neoleibniziana que, como colofón de este artículo, viene al final esbozada a título de propuesta.

### 1. LA INSERCIÓN DE LEIBNIZ EN LA CULTURA BARROCA Y EN SUS TENDENCIAS PREDOMINANTES \*

Que Leibniz es un pensador que no sólo vivió en la época del Barroco sino que a la misma pertenece por el propio talante de su pensamiento es algo que resulta verosímil, independientemente de otros indicios, por el mero hecho de la sintonía o armonía que se dio entre la obra de Leibniz y su tiempo —un congeniar que se traduce tanto en las actitudes del propio Leibniz hacia la cultura que le es coetánea cuanto en la recepción, en conjunto tan sumamente positiva, de su filosofía y en general de sus aportes intelectuales por parte de la gente influyente de la Europa de aquel período<sup>1</sup>. Muchos filósofos ha habido que han renegado de su tiempo, rezongando contra él; otros —o los mismos— han conocido durante su vida escasa

\* Las referencias bibliográficas principales figuran en una lista al final del artículo; viene cada una de ellas referida por una clave consistente en una o más letras entre corchetes.

<sup>1</sup> Sobre la relación entre Leibniz y el Barroco vide en particular el interesantísimo libro de H. Knecht [Kn]. *passim*, pero especialmente la Conclusión, p. 355 ss.: «Il faut toujours revenir